



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 34 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 10 Setiembre 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXIII

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Trajes de otoño: Vestido de cuadritos.—Vestido de surah brochado.—Vestido de velo y tafetan.—Esclavinas-camails.—Trajes para niñas.—Ventana de salón.—Lecho adornado.—Trajes para paseo.—Vestido de foulard y encaje.—Vestido de velo y surah escocés.—Vestido de casa para niña.—Vestidos de calle para niñas.—Tintero de bambú.—Tejido de punto de aguja.—LITERATURA.—Carta de San

Sebastián, por Artemisa.—Última flor en la corona fúnebre de la sefiorita Esperanza G. Ll., por R. Huerta Pesada.—Romance, por Manuel Fontana Palacios.—El Monasterio de Piedra, por Luisa Irujo de Leon.—La mujer proja, por Aurora Lista.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Economía doméstica.—Explicación del Bgurin 1.566.



1. Vestido de seda de cuadritos.

1 Á 3. TRAJES DE OTOÑO.
2. Vestido de surah brochado.

3. Vestido de velo y tafetan.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

I A 3. TRAJES DE OTOÑO.

1. *Vestido de seda de cuadritos.*—Falda á grandes tablas, entre plissés de terciopelo, y la túnica recogida á pliegues, lleva en la parte de adelante biés de terciopelo tambien: cuerpo de aldeta ribeteada de terciopelo, con pliegues por detrás; cuello y vueltas de terciopelo. Sombrero de paja gris con echarpe de terciopelo, y pluma del color de la paja.

2. *Vestido de surah brochado.*—Es de fondo azul pálido, con pastillas ciruela. Falda plegada en surah liso con plastones brochados, y túnica brochada más recogida de la izquierda, y pasando por la derecha bajo un grupo de bullones de surah liso: cuerpo liso con camiseta brochada y fruncida, con cuello liso, y biés alrededor del escote cuadrado.

3. *Vestido de velo y tafetan.*—Este es tornasolado azul y ciruela, y el velo de este color forma la falda bullonada, cayendo sobre un plissé de tafetan, que sirve de cabeza á un volante plegado: paniers y pouf de velo, como el cuerpo, guarnecido todo de plissés de tafetan tornasol. Cuello alto de tafetan.

4 Y 5. ESCLAVINA (CAMIL).

El primero es de siciliana, con hombrera y aplicaciones de terciopelo alrededor, y fleco de madroños de lana.

El segundo es de felpa nutria, formando la hombrera con costuras en el hombro, que se continúa hasta el borde la esclavina. Cuello alto oficial, y lazo y forro azul pálido.

6 A 11. TRAJES PARA NIÑAS.

6. *Vestido para niña de trece años.*—Falda de velo plegada, y guarnecida la túnica de flecos de madroños; visita de paño de damas con pliegues por detrás, sujetos por una pata; sombrero de castor con plumas.

7. *Vestido para niña de diez años.*—Falda plegada de lana y paletot del paño fantasía, con tres tablas en el centro de la espalda, sujetas con patas que nacen de los bolsillos cuadrados. Cuello redondo, y trenzillas alrededor del abrigo. Capota de paja con fondo bullonado de surah y plumas.

8. *Traje para niña de cinco años.*—Vestido de velo, plegado, y visita con manga-esclavina, hecha en siciliana con pliegues por detrás, y gran lazo de raso al terminar la manga. Capota de paja, con fondo de tafetan bullonado, y pompones del mismo color.

9. *Traje para niña de siete años.*—Vestido de velo gris lino, con falda plegada, orillada de bordado en blanco, y cintura echarpe rematando el plaston del cuerpo, y pasando por debajo de las quillas plegadas, y el pouf bullonado, todo adornado de bordados. Sombrero redondo, con plumas blancas.

10. *Traje para niña de cinco años.*—Vestido de velo gris acero, con falda plegada, y túnica echarpe anudada á un lado y guarnecida de bordados; esclavina igual, cerrada con un lazo, y ambos guarnecidos de bordados. Sombrero redondo con ala forrada de terciopelo, y plumas blancas.

11. *Vestido para niña de catorce años.*—Es de céfiro azul marino, adornado de tiras escocesas de la misma clase, falda plegada con dos tiras en el bajo y otra en la túnica que se bullna en pouf; cuerpo de aldeta, que forma cañones en las costuras, guarnecido en el borde; cuello y mangas de tela escocesa. Sombrero, el de la figura anterior, presentado por delante.

12. VENTANA DE SALON.

La tela se escogerá, según la riqueza de la estancia, terciopelo de Génova, brocado, felpa, cretona, etc. Nuestro modelo es en terciopelo frappé, y una cortina de aplicacion en tul forma debajo tras-

parente, completándole rica guardamalleta orillada de flecos de madroños como los alzapaños.

13. LECHO ADORNADO COMO LA VENTANA.

El lecho es de forma de sillón-cama, forrado de la misma tela, y capitoné con la colcha y la colgadura iguales á las ya explicadas.

14 Y 15. TRAJES PARA PASEO.

14. *Vestido de foulard y encajes.*—Falda cubierta de volantes de encaje, colocados en biés sobre un plegado de foulard fresa oscuro. Túnica de este color, brochado de flores más claras, adornada de encaje y muy recogida en la cadera. Cuerpo de foulard fresa con plaston más oscuro y encaje al borde; sombrero de paja con pluma fresa y ala forrada del mismo color.

15. *Vestido de velo y surah escocés.*—La falda, de velo crema, va plegada y adornada de encaje, descansando sobre otro plegado estrecho; y la túnica, de surah escocés, forma abanico por delante y gran pouf por detrás. Cuerpo crema con plaston verde mirto y botones á los dos lados, terminando el peto en gran lazo verde del que parten dos cintas á orillar el cuerpo. Sombrero de paja mirto, forrado de terciopelo, con echarpe de surah y pájaro de colores.

16 Y 17. TINTERO MONTADO EN BAMBÚ.

Nuestro modelo está montado en un plato, cubierto de raso negro bordado de colores, con piés y portaplumas de bambú; el bordado para el plato le ofrece el núm. 16, hecho con seda de Argel á punto de pasado azul y blanco para las flores, con los centros amarillos, verde para las hojas y café para los tallos; un lambrequin del mismo raso guarnece el plato al rededor y un cordón de seda cubre el cosido.

18. TEJIDO DE PUNTO DE AGUJA.

Sirve para pañuelos, refajos, botitas de niños, etc. Se monta un número par de puntos correspondiente al largo que quiera darse á la labor.

1.^a vuelta. * Uno del revés, 1 sin hacer; se repite lo mismo.

2.^a Toda del revés.

3.^a 1 sin hacer, 1 del revés.

4.^a Toda del revés y se repite desde la señal *.

19. VESTIDO DE CASA PARA NIÑA.

Es de percal rayado rosa y blanco, orillado de bordado blanco, y ceñido por cinta encarnada; mangas hasta el codo con bordado y cuello liso.

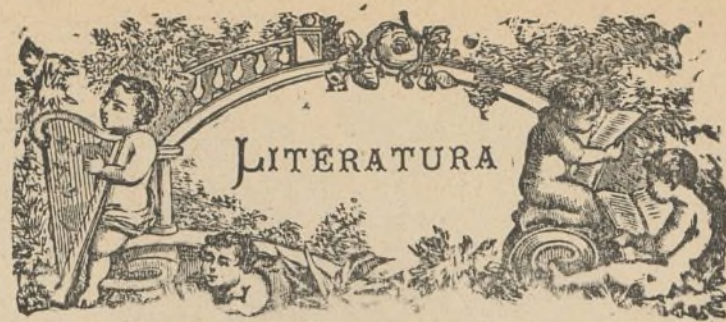
20 A 23. VESTIDOS PARA NIÑAS.

20. *Vestido de percal de cuadros.*—Es de forma princesa, cerrado con patas por detrás en la falda para dejar lucir un plegado de percal liso. Sombrero de paja con plumas.

21 y 23. *Vestido de foulard rosa.*—Estos dos modelos presentan el mismo vestido por delante y por detrás, hecho en foulard rosa, de forma paletot con bordados blancos, y cerrado por detrás con dos patas para dejar ver pliegues, y tabla de la misma tela. Cuello redondo, bordado, ó de tela igual al vestido, y sombrero con fondo bullonado rosa con pluma blanca.

22. *Vestido de tela de Alsacia.*—Es un céfiro de algodón oscuro, de cuerpo princesa y falda añadida á tablas, sobre las que va un cinturón, y patas de tela azul más clara; bordado blanco al rededor del cuerpo y manga corta. Sombrero de paja blanca con lazos y pluma azules.

JOAQUINA BALMASEDA.



CARTA DE SAN SEBASTIAN.

29 de Agosto de 1883.

Sra. Directora de EL CORREO DE LA MODA:

Mi querida amiga: No hallando en París noticias que comunicar á las amables lectoras de EL CORREO, y siguiendo por una parte el impulso de la moda, y por otra el deseo de restablecer mi quebrantada salud, me trasladé á los Pirineos y despues á estas hermosas plazas de Guipúzcoa, que no tienen ciertamente nada que envidiar á las costas francesas.

En París sólo es digna de mencionarse la gran fiesta de las Tullerías á favor de las víctimas de Ischia, que ha correspondido en un todo á las esperanzas de sus iniciadores, produciendo más de 500.000 francos, cantidad respetable si se tiene en cuenta la ausencia de la capital de las clases elevadas que son las que contribuyen con sus grandes donativos al feliz resultado de estas fiestas benéficas.

Los forasteros y el pueblo de París han concurrido y concurren todavía, pues durará la fiesta hasta el 2 de Setiembre, en número de más de ciento cincuenta mil personas, tomando parte en los juegos, en las rifas y en las múltiples diversiones que se ofrecen al público en aquellos preciosos jardines, que son siempre elegidos para toda clase de buenas obras, por su extension, su comodidad y su belleza.

* *

La gente *comme il faut* francesa se encuentra en sus playas favoritas, en Dieppe, en Boulogne, en Trouville, en Dinard y otros puntos de las costas bretonas y normandas; la aristocracia española, que va comprendiendo cuán injusta era su preferencia por el extranjero, se queda en Guipúzcoa, disfrutando del hermoso espectáculo de sus verdes campos y de sus playas inmejorables.

San Sebastian con su magnífica concha (frente á la cual escribo estas líneas), con sus hermosos paseos y sus deliciosos alrededores, tiene el privilegio de reunir una concurrencia tan inmensa de españoles y franceses, que causa la envidia de sus rivales menos favorecidos, por lo que vienen á buscar en los aires y baños de mar la salud física y el recreo del ánimo preocupado por estudio ó trabajos intelectuales y materiales durante diez meses del año.

Bayona, que reúne una colonia española poco numerosa, ha querido competir con la *perla del Cantábrico*, como han dado en llamar á San Sebastian, y no ha podido conseguirlo, á pesar de los concursos de música que han celebrado, pues si fueron algunas personas llevadas de la curiosidad, sólo estuvieron un día, volviendo á disfrutar de esta agradable temperatura y de la fresca brisa del mar; en Bayona hace mucho calor, y por más que la ciudad es hermosa y magníficos sus paseos, la gente que acude al Norte, prefiere, á todo, el fresco.

Las carreras de caballos que los bayoneses dispusieron como un atractivo para la aristocracia que tan aficionada es al *sport*, no estuvieron todo lo concurridas que era de esperar, porque la colonia de Biarritz no tomó parte, permaneciendo pasiva ante una fiesta que es tan de su agrado.

Sin embargo, los concursos musicales han llamado mucho la atención, especialmente las músicas españolas, y en particular la del regimiento de Ingenieros, han producido un entusiasmo imposible de explicar. El soldado español, tan marcial y tan arrogante, es ya irresistible para las francesas; uniendo á estas cualidades la música y los honores del triunfo, los hacía seductores.

Vimos hasta las señoras que los aclamaban desde



185-26

Imp. Robert et Inhorde Paris. Reproduction interdite.

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Senoras
 Ayuntamiento de Madrid



1566



los balcones, batiendo palmas y saludándolos con los pañuelos.

Bayona es una ciudad donde hay muchos judíos de origen español, que son riquísimos, y que aman á la España, la patria de sus padres con delirio, y la consideran como cosa propia; éstos eran los más entusiastas, y los que se mostraban más orgullosos de la victoria alcanzada por la música española.

El pueblo y los forasteros formaban coro á los himnos de alabanza que recibieron nuestros soldados, los que por su parte, queriendo agradecer las muestras de afecto; entonaban *La Marsellesa* como saludo de cortesía al pueblo francés, y entonces estallaban con más frenesí los aplausos y los hurras.

Biarritz no ha querido ser ménos que Bayona, y apurado al ver la terrible competencia que les hace San Sebastian, ha hecho esfuerzos inauditos que, por desgracia, no le han dado resultado, pues este año está casi desierta la bonita villa.

En uno de los últimos conciertos de Vazquez en el Palais-Biarritz, contamos diez y siete personas. Los músicos abultaban más que el público.

La duquesa de la Torre con sus bellas hijas y algunas de sus amigas, los condes de Casa-Sedano, y algunos banqueros que poseen quintas preciosas en la pintoresca villa francesa, son los que sostienen en ella el pabellon español.

Y verdaderamente son pocos los franceses que vienen á veranear en España, cuando en la costa cantábrica tenemos playas encantadoras para verano, y no ménos bellísimas para invierno en el Mediterráneo; ¿por qué, si ellos no vienen á dejarnos sus caudales, hemos de ir nosotros á enriquecer sus pueblos? Esto no es digno ni patriótico.

Imitemosles en esto, como les imitamos en otras cosas; que el orgullo patrio germine en nuestro corazón, y ganará mucho la España.

Biarritz, con sus conciertos y sus regatas, no está lo animado que San Sebastian; las fiestas de toros han tenido un éxito colosal, porque los franceses son más aficionados aún que los españoles, y se llenaba la población de extranjeros el día de la corrida; luego los teatros y conciertos contribuyen también á que se pase aquí la vida muy agradablemente, sin que sea necesario nada de esto, pues basta su hermosa playa y sus paseos de la Concha, del Boulevard y de la Zurriola, donde se encuentran á cada paso amigos y gente conocida, para no acordarse para nada de las fiestas que preparan nuestros vecinos, no por amor á nosotros, sino por amor á nuestro dinero.

A pesar de todo y de que pretendemos hacerle esa guerra de buena ley, que él nos hace á nosotros, porque no quiere nada de España, es necesario rendir justicia á sus cualidades de patriotismo, de actividad y de ingenio; son industrioses y trabajadores en alto grado, buscando siempre el medio de ganar mucho dinero en invenciones nuevas y en empresas que hacen embellecer sus pueblos y sus campos de una manera admirable.

Advierto, mi querida amiga, que, para una carta, ésta se va haciendo demasiado larga; no me propuse hoy escribir una crónica, porque ausente de París, y habitando, aunque por breves días, esta playa encantadora, nada tenía que decir de allá, y era muy justo dedicar unas líneas como homenaje de cariño á la preciada joya de nuestra patria.

Triste es para mi corazón, no poder decir lo propio desde Madrid, pero mi salud debilitada y abatida, quizá por el exceso de trabajo, me lleve otra vez á Francia, á buscar en las aguas de Vichy el alivio, si no él, la completa curación de mis males.

Procuraré desde este punto dirigir á las amables lectoras y directora distinguida de nuestro querido CORREO, una nueva carta cumpliendo el grato compromiso de comunicarles quincenalmente mis impresiones desde donde quiera que me encuentre.

Aún veré desde mis balcones la entrada de S. M. el Rey D. Alfonso, y de la escuadra cuando venga á San Sebastian, que, según se dice, será á primeros

del próximo Setiembre, y tendré el gusto de hacer la descripción de los festejos que se le preparan; entre tanto, mi querida amiga, dignate admitir el cariñoso afecto que siempre te ha profesado tu admiradora amiga y hermana en letras,

ARTEMISA.

ÚLTIMA FLOR

en la Corona fúnebre

DE LA SEÑORITA ESPERANZA G. LI.

¿Qué dejais ya para mi pobre canto,
Caros amigos, del Parnaso gloria?
Yo, que suspiros mil y amargo llanto
Vertí, sobre la tumba, á su memoria;
Yo, que en su vida celebré su encanto
Y á su muerte entoné su triste historia,
¿Qué puedo ya decir, que vuestra lira
No haya cantado al Angel que os inspira?

Nada, nada; que muerta una ESPERANZA
Para este mundo, y para Dios nacida,
Nadie en la tierra á conseguir alcanza
Que brote de la tumba otra á la vida.
No lloreis más, no, que en feliz bonanza
Surcó esta mar, do quier embravecida,
Y al lado del Señor preces entona
Por quien puso una FLOR en su corona (a).

R. HUERTA POSADA.

(1855)

ROMANCE A ***

Si me prestara la noche
Su cuadro de negras tintas,
El desconsuelo sus notas
Y su llanto la desdicha,
Tal vez pudiera pintarte,
Hermosa paloma mía,
Las dolorosas tormentas
En que mi pecho se agita.
Yo, que en mis mejores años,
De la fe bajo la égida,
Soñé lograr de la Fama
Las anheladas caricias;
Yo, que en las cumbres del Genio
Y en las regiones divinas
Quise desplegar las alas
De mi ardiente fantasía;
Yo, que en el sol de la ciencia
Dilataba mi pupila
Por sorprender los misterios
En que la razón se abisma;
Yo, sin rumbo ni esperanza,
Cual zozobante barquilla,
Hoy al rigor de la suerte
Siento que mi fe vacila.
Para mí no tiene el alba
Las risueñas perspectivas
Donde otras almas contemplan
El sol de sus alegrías.
Para mí con luz de oro
La bóveda azul no brilla,
Ni de pomposos celajes
El ocaso se atavía.
Envuelto en densas tinieblas
Voy recorriendo la vida
Y en tí buscando el consuelo
Que mi pecho necesita;
Pues eres, niña adorada,
El solo bien que me inspira,
Y la imagen de ventura
Que mi corazón hechiza.
En tu ser el cielo puso
Cuando al mundo descendías,
Las más hermosas preceas
De la beldad femenina;
Y en tu espíritu encendiendo

(a) Todas las composiciones llevaban por título el nombre de una flor

La luz de ilusiones místicas,
Quiso que en la tierra fueses
De virtudes paradigma.
Con el fuego de tus ojos
Y el color de tus mejillas
Diera más vida á la aurora
El pincel del Sumo Artista.
De tu modelado cuerpo
En la apostura garrida
Se inspiraran las miradas
De Pirgoteles y Fidias;
Y lo enhiesto de tu cuello
Sin envidia no verían
Las palomas de Dodona
Ni los cisnes de la Frigia.
Eres más blanca que el copo
De espuma que se desliza
Sobre los verdes cristales
De la arenosa marina.
El aliento de tu boca
Parece esencia nacida
En pensiles de Bengala
O en huertos de Alejandría.
Y tus bellísimos dientes
Recuerdan las perlas ricas
Que la famosa Bassora
Bajo sus arenas cria.
¡Ay! númen de mis amores,
Fuente de ilusión purísima,
Imagen de mis ensueños
Y talisman de mi dicha;
No sabes cuál se desgarran
Hoy de mi pecho las fibras,
Ni cuán ensañada y fiera
La duda me martiriza.
Trueca, mujer adorada,
Mis noches en claros días,
Y mis acerbos angustias
Convierte en horas tranquilas.
Que cuando el Dios de los cielos
Nuestra ventura bendiga,
Y ordene que nuestras almas
Queden para siempre unidas,
Yo seré el humilde siervo
Que á tus pies rindiendo viva,
El elocuente tributo
De su pasión infinita.

MANUEL FOMBONA PALACIO.

ANGELITOS RUBIOS

ROSA BLANCA Y ELOISA MARIA.

Monasterio de Piedra, 11 de Agosto de 1883.

Acababa de llegar al régio, al ideal, al nunca bien ponderado Monasterio; verdadero remanso tras las tempestades de la vida, oasis de paz y calma suyo; antiguo asilo de varones ilustres, hoy lugar de esparcimiento y recreo ó ideal retiro, que es el que fuí á buscar en sus soledades misteriosas é imponentes, las que con tan majestuoso silencio hablan en lo más recóndito del alma dulces palabras de consuelo, seduciendo el corazón con su ternura indescriptible. ¡Olvido y calma! ¿Quién no ha oído la cadencia eterna de las sublimes no aprendidas notas de sus cascadas? ¿quién no ha entendido el ondulante lenguaje que entre inmensos mares de follaje, modulan en la serenata de la noche las brisas aromadas que juegan entre sus caprichosas formas? ¿quién, al beso de la radiante luna sobre el lago, no ha admirado los raudales de fúlgida pedrería que el terso espejo presta cual lámina de plata á sus ricos palacios, pues que la arboleda que las cobija se dilata y se pierde entre sus dormidas argentadas aguas? Cuando en silenciosa calma, la ninfa que yace en su profundo bruñido lecho de cristales en la callada noche, aparece al flote de sus aguas, saludanla éstas con un canto dulcísimo que la razón humana no comprende, pero que alмира y seduce.

Con estas impresiones, henchida el alma de ternura y poesía, paseaba por las orillas de ese encantado lago con el sello indeleble de la imagen de aquellos dos querubines llamados Rosa Blanca y Eloisa María (1). Calcular dos niñas gemelas, vestidas de luto riguroso, con una cascada de cabellos rubios de purísimo oro sobre las espaldas; de blanca tez y ojos oscuros, con esa expresión de las creaciones de Rubens que os atrae y seduce, añadiendo á tantos encantos, el mayor á vuestra ternura, y es, el saber que no tienen madre. Huérfanas esos dos ángeles de luz, sin el apoyo que reclaman más tarde, pero que la mente vé desde luego desconsolada. ¡Qué proyectos, qué ideas surgían á la mente acalorada del poeta, y qué precauciones tomaba señalando una estela benigna en el camino de aquellos serafines que no muy tarde habrán de atravesar con planta inexperta el hermoso jardín de la vida, sembrado de espléndidas, refulgentes flores, que cada una ocultará una espina á su candoroso é inexperto paso!

Esta fué mi impresión á la llegada al régio Monasterio, y en su mesa redonda, que difícilmente comedor alguno puede rivalizar, ya por la grandiosidad de sus ámbitos, ya, sobre todo, por el sello de austera grandeza que ostenta, puesto que el re-

fectorio de los Monjes de Piedra, no tiene rival. Allí, á la tibia luz que escapa de sus ojivales ventanas, que amortiguada por sus vidrios de colores es más ideal y poética, allí tuyo la visión de aquellos ángeles. El Monasterio y su recuerdo irá siempre hermanado en mi corazón. Dios las bendiga y las dé todo lo que anheló el alma mía para

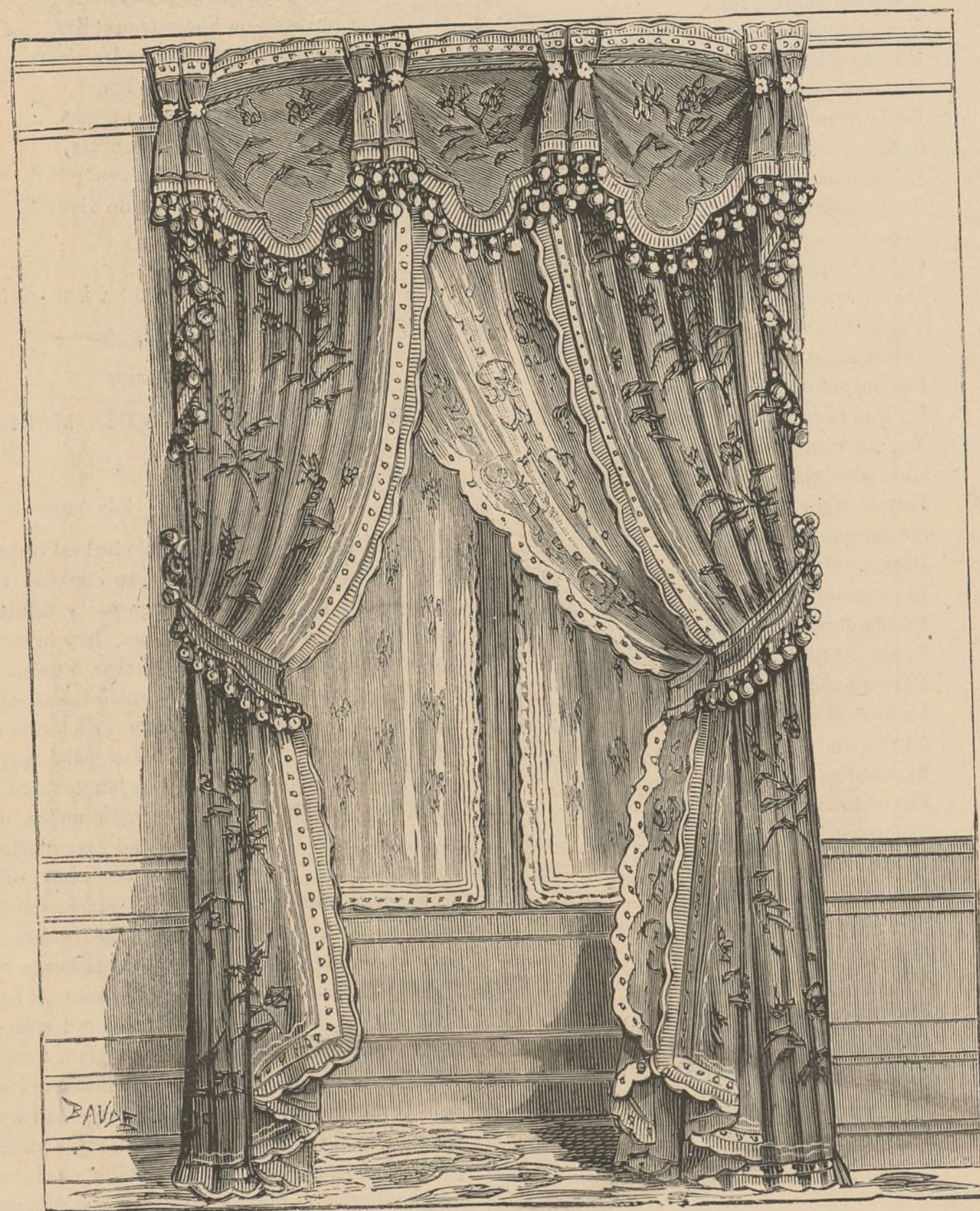
(1) Estas dos preciosidades son hijas del coronel Bustillos (de la familia de Topete); cuentan cuatro y seis años.



4. Camail de siciliana.



6 á 8. Trajes para niñas.



12. Decoración de ventana.

ellas; siendo estas breves mal trazadas líneas, el primer homenaje que á su candor y belleza les tributa el poeta, que ha de tener mas tarde muchos imitadores; pues Rosa Blanca y Eloisa María, son dos perlas de la corona de Dios.

LUISA DURAN DE LEON.

LA MUJER PROPIA

á mi buena y querida amiga
DOÑA JOSEFA ELIZA DE CEJUELA
POR
AURORA LISTA

CAPITULO VI.

Dos meses hace que Avelina y su esposo se hallan en Alicante; éste está mucho más animado que en los primeros días, pero el buen humor de aquella es forzado y violento, y á veces se la vé distraída y cavilosa; Adela, más triste que nunca; sus padres, inquietos; sólo Alfredo se halla á ratos satisfecho, aunque impaciente y disgustado otros. Casilda está nerviosa, activa, sobreexcitada, como gato en acecho, como jugador junto al tapete verde; sus lábios trémulos y febriles dejan escapar de vez en cuando frases de doble sentido que nadie se atreve á interpretar, mientras que su madre, abanicándose con prosopopeya, exclama:

—En todo han de reparar esas niñas.

Era la caída de una tarde de Mayo, perfumada y poética como los recuerdos del primer amor. Nuestros amigos hallábanse reunidos en el espacioso y fresco patio de la casa, escuchando de boca de Eduardo Oromendi la lectura de un periódico literario. Sólo Avelina, sin duda por casualidad, estaba algo separada del grupo; á dos pasos de ella Alfredo



14. Vestido de foulard y encaje.

el cochero de mi tía, resumía las doctrinas de que V. tan empapado se halla, en esta redondilla:

Hasta el infierno bajé — testigo á ser de sus penas, — y he visto que por querer — ningún alma se condena.

Y el tío Pos-pos, quien sólo tenía la lengua expedita para decir picardías, solía exclamar:

—Si en el sexto no hay rebaja—llenen el cielo de paja.

—La voz del pueblo es la voz de Dios, Avelina.

—En ese caso, el pueblo también canta:

Bien pudiera, si quisiera, — de tus amores gozar; — pero pienso que hay infierno; — no me quiero condenar.

El pueblo, amigo mío, canta lo que siente: unas veces honrado y temeroso de Dios, soez y libertino otras; así como los escritores escriben según les conviene, bien sea para justificar su conducta, como ciertas mujeres tristemente célebres, bien para llenar su bolsillo, halagando las malas pasiones de los perversos y pervertiendo el corazón de los incautos, lo cual es más infame y execrable aún.

—Avelina, deje V. por un instante esos resabios de colegio, esas ideas sacadas de libros rancios, cuyos autores especulan con la ignorancia y buena fe de los cándidos y los necios, y hábleme V. una vez sola con franqueza y sin prevención.

—Diga V., Alfredo.

—No puede V. negarme que el amor es el rey del mundo, vida del corazón, imán de la juventud y ley universal que rige é impulsa los destinos del hombre, de la bestia, de la flor, del insecto, del átomo.

—Convenido.

—También convendrá V. en que el hombre tiene su juventud, como los animales su época de celo y las plantas su primavera.

—Es indudable.

—Usted, Avelina, es joven y hermosa; su naturaleza apasionada se revela en el fuego de



5. Camail de peluche.

do fingia ocuparse en dibujar un lindo naranjo, pero en realidad lo que hacia era cubrirse con su redonda y frondosa copa, permaneciendo casi oculto á todos los ojos que no fueran los de Avelina.

Inclinado hacia la hermosa joven, hablábala con fuego y entusiasmo, pero el murmullo de su apasionado acento, perceptible sólo para ella, perdiase al sonido de la voz clara y vibrante de Eduardo, que á los últimos fulgores del día continuaba su lectura.

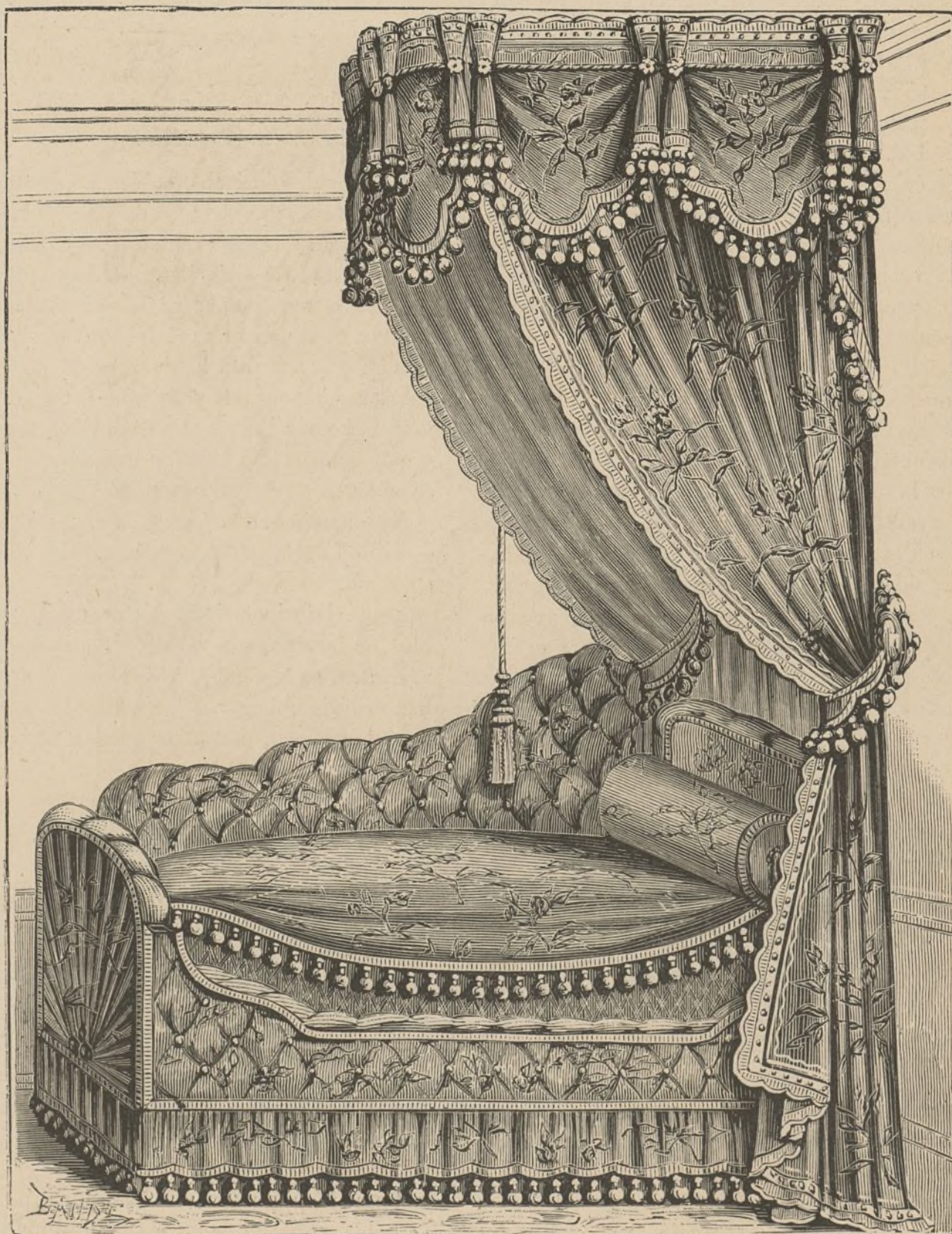
Avelina tenía inclinada la frente sobre la labor que descansaba en sus rodillas, y sonreía á las palabras de su interlocutor, pero como no podía verse la expresión de sus ojos, es difícil interpretar la de su sonrisa. La hermosa joven hallase más delgada y descolorida que á su arribo á Alicante hay en su persona el sello de profundo abatimiento, y sus párpados cargados, acusan las lágrimas ó el insomnio.

Cuando Alfredo hubo terminado su discurso, que no fué corto, levantó ella con calma la frente, y fijando en él los serenos ojos, díjole con dulce y pausado acento:

—Quiéreme parecer, amigo mío, tiene V. más afición á la novela francesa que á sus maestros Avicena e Hipócrates, con lo cual los pobres enfermos no ganarán nada y perderán mucho la cabeza y el corazón de V. Hace dos meses está V. empleando una elocuencia digna de mejor causa, para probarme que podemos faltar á nuestros más sagrados deberes, y quedarnos tan frescos, pues el amor todo lo absuelve y santifica...

—Francia es la cuna de la civilización y el progreso.

—El mal brota por todas partes como la cizaña, aunque en unas se desarrolla y extiende más que en otras: recuerdo que Policarpo,



13. Lecho adornado como la ventana.

sus ojos, en los cárdenos círculos que los adornan, en su cutis trasparente que permite contar sus venas azules, por las cuales se adivina el correr de la sangre ardiente y precipitada; pues bien, vea V. á su marido muy entretenido con su periódico, dejándola á V. sumida en la tristeza y el abandono.

La hermosa jóven inclinó con dolor la frente, la indiferencia notoria de Eduardo la hería en lo más profundo del alma.

Alfredo prosigió con el mismo ardor.

—¿Cómo se explica esto, siendo V. tan hermosa y tan digna de ser amada? ¡Ay! se explica reconociendo que el matrimonio es la más inicua y bárbara de las instituciones, porque hace de los voluntarios, forzados; porque querer esclavizar el corazón y el pensamiento, es tanto como medir el infinito, encadenar el aire, y abarcar el espacio; porque el amor es libre, generoso, poético, y languidece entre los cuidados y la prosa de la vida, hasta morir ahogado en las prisiones del deber; pero muere para resucitar espontáneo y dichoso en otras esferas, ya que el amor es la vida del corazón, como ésto el sol de la tierra.

Avelina había inclinado la frente: sobre la labor, que descansaba en sus rodillas, brillaban dos lágrimas, sin que ella misma se hubiese apercibido al derramarlas.

El llanto es siempre un signo de debilidad, y Alfredo se preparó á cantar victoria.

—No imagine V., prosiguió, que yo trate de anatematizar la conducta de su marido; él no tiene la culpa de que la mujer propia pierda todo su seductor prestigio; pero como Eduardo, á su vez, es jóven, á su vez necesita amar y ser amado.

Avelina se estremeció; hacía algunas semanas que los celos torturaban su corazón, pues al aburrimiento y tristeza de que su esposo daba muestras en los primeros días de su llegada, había sucedido inusitada animación.

Así que, no con la voz clara y enérgica de quien acusa, sino con el trémulo y balbuciente acento de la duda, exclamó:

—¿Está V. calumniando á mi esposo!

—Libreme Dios de semejante villanía, se apresuró á decir Alfredo, que esperaba poder sacar mucho partido de los celos de la jóven.

Cumplo con un deber sagrado de amistad al revelarlarla un secreto que puede comprometer su dicha, y casualmente he descubierto.

—¿Quién es ella? preguntó Avelina en voz baja y anhelante.

—No sé quién sea; sólo puedo decir que su hermosura es prodigiosa y habita en la fonda de Bossio.

—¿En la fonda! profirió Avelina dominada por sospecha cruel.

—Sí, en la fonda; se asegura ha venido de Madrid, seguida de cierto monsieur millonario que le ofrece nombrarla heredera universal de su inmensa fortuna si consiente en ser suya y seguirle á su tierra; pero ella muestra más afición á los jóvenes apuestos como Eduardo, que á los viejos chochos y ricos.

—¿Oh, será Aurelia, será Aurelia que le habrá seguido atropellando por todo! murmuró Avelina á media voz; y:

—¿Dice V. que es hermosa? preguntó en voz alta.

—Hermosa, sí; con una hermosura que atrae y repele á un tiempo mismo; hermosa como debieron ser las sultanas que cuenta la leyenda pedían, en vez de flores y joyas, cabezas á sus señores, y se complacían en ver correr arroyos de sangre.

—¿Oh, sí, debe ser ella! pensó Avelina. Su retrato, que es lo único que he visto, muestra esa expresión altanera y dura.

—¿Y dice V. que habita en la fonda de Bossio? siguió preguntando.

—Ciertamente, en el primer piso, y sus balcones dan al paseo de la Reina; allí pasa Oromendi todas las horas que su cargo le deja libres, y la educación no le precisa á estar aquí.

Y viendo la turbación y la angustia pintados en el rostro de la pobre jóven, el tentador prosiguió:

—Es una mujer indigna de la consideración social, pues si falta á su marido, no la disculpa siquiera la pasión. Su amor no es más que un capricho, y tiene muchos caprichos á la vez. Ahora mismo ha venido siguiendo á Eduardo y no se muestra indiferente á los obsequios del americano que la ha seguido á su vez, y que quizás, merced á un nuevo capricho, consiga la victoria.

Es una mujer que todo lo sacrifica á la vanidad, y que quiere reinar en absoluto. Una desobediencia á una orden suya, bastaría para romper los lazos más antiguos.

¿Y comprende V., Avelina, que á una mujer semejante, pueda sacrificarse una mujer como V?

Y viendo que la jóven no respondía, repuso con su natural ligereza:

—Yo, sin embargo, me lo explico, y es, que la mujer propia no tiene atractivo para el marido, como no lo tiene una alhaja, aunque sea de gran mérito, guardada en nuestro joyero...

—¡Ah! murmuró Avelina, cuyos ojos se iluminaron con una llama sombría.

Quedó pensativa algunos momentos, y luego dijo:

—Ya que es V. mi amigo, hágame un servicio. Averigüe V. qué ha sido del marido de esa mujer, y cómo se llama el que pudiéramos llamar su nuevo amante. Mañana me lo dirá V., pero no aquí, en donde hay cien ojos que nos espían... Subirá V. á mi cuarto, en donde estaremos solos y seguros de no ser oídos.

Alfredo dió un brinco en su silla. Aquella inesperada cita, era un triunfo con el cual jamás se hubiera atrevido á soñar tan pronto.

(Se continuará.)

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL
de
ANGELA GRASSI

XIV.

Los cálculos de Isabel habían salido en parte fallidos, pues si bien el triunfo de Magdalena había dado los resultados que ella con su perspicacia había previsto, esto es, el alejamiento de Luisa de los negocios, en los que tomaba ya demasiada parte, y, aunque por distinta causa, el del rey, fija toda su atención en sus amores, había surgido de repente un obstáculo insuperable y perenne á todos sus manejos; un hombre, al que no daba importancia alguna, y que se había alzado enfrente de ella, convirtiéndose en su más acérrimo enemigo.

Este hombre era César: César, que había escalado de la noche á la mañana, y sin saber cómo, el poder supremo.

Estas elevaciones imprevistas, estos bruscos cambios de fortuna, son muy frecuentes en tiempos de revueltas, en los que el más osado y el de más talento consiguen llegar á la cumbre, merced á un pequeño esfuerzo, por poco que las circunstancias le secundan.

Y ningún tiempo tan revuelto como aquel en que ambas cortes estaban convertidas en un hervidero de intrigas: los partidarios de una y otra se hacían una guerra desesperada, una guerra á muerte; nunca se habían visto puestas en evidencia tantas bajezas y tan sórdido egoísmo, pues en las naciones entregadas á estas luchas intestinas, sucede como en los ríos, que cuando las aguas están agitadas, suben á la superficie todas las impurezas de su fondo.

Epocas tristes, aunque por fortuna transitorias, en que sólo se ve en el hombre al descendiente de Cain, haciendo gala de los sentimientos más bastardos y las más injustas pasiones.

Como la formación del Ministerio independiente se había aplazado de un modo indefinido, merced á los esfuerzos de Isabel, los empleados por la Adivina y sus adeptos, dieron por resultado el nombra-

miento de César para despachar con el rey, á título de secretario privado.

Antes de que Felipe V dividiese el gobierno de la nación entre diversos Ministerios, la dirección de los negocios públicos estaba confiada á ministros privados que gobernaron la monarquía durante todo el siglo XVI (1).

Estos ministros no tuvieron nombre especial, ni aun su cargo lo era; solían obtener los primeros empleos de Palacio, ó los puestos más eminentes del Estado, y gobernaban con poderes dados especialmente á cada uno de ellos, más bien que usando atribuciones propias de un empleo determinado.

A la sombra de su nuevo cargo amparóse César audazmente de la situación, deseoso de hallarse en posición de defender á la reina contra sus enemigos cuando lo reclamasen así los peligros, que ya muy cercanos preveía.

Como había dicho la Adivina, tenía grandes facultades para gobernar, sólo que estaban oscurecidas por la inercia y el desencanto de la vida.

Su amor había sido como la luz que el óptico coloca en la cámara oscura. Lo que eran sombras, se convierten repentinamente en magníficos paisajes.

César se mostró, desde que quiso, tan superior á cuantos le rodeaban, que éstos instintivamente le abrían paso para que se dirigiera al sitio al cual dirigía sus miras.

Pero su engrandecimiento no era debido tan sólo á su audacia y á su talento.

No hay grande hombre sin el concurso de otros hombres.

Además de los conspiradores, á quienes impulsaba y dirigía la Adivina, los ministros de Luis, aunque deseaban ardientemente emanciparse del yugo de Felipe, carecían de la necesaria energía para sostener la lucha, ó tal vez ninguno de ellos tenía bastante abnegación para comprometerse abiertamente. No sé quién ha pintado á los cortesanos con un ojo en el rostro y el otro en la parte posterior de la cabeza. Los cortesanos siempre miran atrás y adelante, porque lo que les interesa exclusivamente es no perder el poder, sea de donde quiera que dimane.

César, decidido y enérgico, les pareció á propósito para servir de mampara, de editor responsable, como ahora se diría, á sus planes, reservándose el obrar en contra ó en favor de la corte de San Ildefonso, según los acontecimientos se fuesen presentando.

Pero ¿cómo no había abandonado César la corte? ¿qué nuevo obstáculo le había impedido cumplir la promesa hecha á la reina? ¿cómo había aceptado aquel modesto cargo, habiendo rehusado antes el de Ministro con que le brindaba el rey por instigación de sus parciales?

La actitud de Magdalena lo había determinado así.

No podía partir, dejando en pos de él á aquella mujer que, por una extraña ironía de la suerte, de protegida suya, se había convertido en su enemiga y en verdugo de la mujer á quien amaba.

El título de favorita que la había otorgado la opinión pública, en la noche memorable del teatro, la noche misma del día en que él se había arrastrado de rodillas á sus plantas suplicándola que le siguiese, encendía la sangre en sus venas y le hacía prorrumpir en alardes de insensata cólera.

No, no podía partir.

Era preciso que permaneciese en la corte luchando contra ella, expiando el momento oportuno de vencerla, de humillarla, de arrancarla, de grado ó por fuerza, de aquel sitio, teatro de su avilantez, de su ignominia.

¿Cómo? ¿Era caballero, era español y partiría en silencio, dejando á la reina indefensa y abandonada á merced de su rival, á merced de sus viles enemigos?

No, no podía partir. Su honor de caballero, su fe de vasallo leal se lo impedían.

Y no era sólo su deber, no era sólo su amor lo que le retenía en aquel sitio: era además el odio pro-

(1) Historia de España, I or Romey.

fundo, inexplicable, que le inspiraba Magdalena.

Aquella mujer impúdica todo lo había pisoteado: la gratitud que le debía á él, la gratitud que debía á la reina: la santa memoria de sus padres.

Podía perdonarla la propia ofensa: no la perdonaría jamás, nunca jamás la que infería á su bienhechora, ni el arrastrar por el lodo el nombre venerado de sus padres.

Semejantes delitos no podían quedar impunes: era preciso que él se los hiciese expiar algún día con lágrimas.

Esto había decidido: esto debía suceder.

Buscó y obtuvo ocasion de significar á la reina el motivo de su desobediencia; de manifestarla que, aun cuando todos la abandonasen, le quedaba un campeón adicto, un amigo fiel con el cual podía contar en el momento de la catástrofe suprema.

Pero desde aquel mismo instante observó una conducta extraña, llevando su escrupulosidad caballeresca hasta el punto de no presentarse jamás en la corte, de no asistir á ninguna de sus fiestas, ni permanecer en palacio más que los momentos necesarios en que le retuviesen los asuntos del servicio.

Hacía una vida retirada, casi austera.

Habitaba en casa de Enrique, quien ya había obtenido pública y solemne reparación de la injusticia con que había sido tratado, y pasaba sus únicas horas de solaz, departiendo con su anciana madre ó con la Adivina, que, convertida en confidenta suya por la fuerza de las circunstancias, le iniciaba en los secretos de la vasta conjuración que se estaba tramando y cuyo éxito parecía seguro.

En efecto, cada día crecían las esperanzas, era mejor cada día el número de adeptos, contándose hasta con el gobernador de Madrid para secundar el movimiento, cuyo resultado debía ser dar la libertad de acción al rey, devolver su prestigio á la reina, y derribar á la favorita, que la Adivina suponía instrumento de la corte de San Ildefonso.

Esto último parecía lo más difícil, porque el rey se mostraba cada vez más apasionado por ella, y su influjo crecía por momentos.

Siendo su esclavo el Monarca, la corte se había convertido en esclava de aquella moderna Circe, cuyos encantos eran invencibles.

Se murmuraba de ella en secreto; en público se la enaltecía.

Y en verdad, que la conducta de Magdalena se prestaba á ambas cosas.

Altiva y dulce, modesta é insinuante, alegre y reflexiva, tímida y soberbia, no se sabía si aborrecerla ó amarla, pero al verla se caía de rodillas á sus plantas, subyugados y vencidos.

Aquella mujer era la mujer de los contrastes; por la mañana se ofrecía á las miradas de todos con los párpados enrojecidos por el llanto, y por la noche ostentaba una alegría bulliciosa é irritante.

Pero de todas maneras era adorable, de todos modos era entantadora.

Sus obras corrían de mano en mano preconizadas por la fama, y enaltecidas por el prestigio de la hermosura y la brillante existencia de su autor.

Eran los libros de moda para el pueblo como para los artesanos. Los vates celebraban con apasionadas trovas su triunfo; los más gallardos caballeros suspiraban á sus plantas.

Y Magdalena recibía como una verdadera reina, aquellas entusiastas adoraciones, excitándolas con una benévola sonrisa, y pagándolas con una fría mirada.

(Se continuará...)

La casa editorial de D. Gregorio Estrada acaba de reparar el número 154 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, y la no menos importante publicación *La Riqueza del Hogar*.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre.

CORRESPONDENCIA

Vitoria.—B. R.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º Setiembre, para D.ª P. T.—Se remite el número publicado.

Jijona.—J. G.—Se remiten los 4 tomos de regalo y el número extraviado.

Astés.—J. G.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º Setiembre, para D.ª M. O.—Se remite el número publicado y tomos de regalo.

Fuente del Maestro.—E. L.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripción, desde 1.º Setiembre.—Se remite el número publicado.

Montblanch.—C. S.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º Setiembre.—Se remite el número publicado.

Huesca.—M. J. R.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Agosto.—Se remiten los números y rodaja.

Fuente-Alamo.—A. H.—Recibido el importe de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Agosto.—Se remiten los números publicados.

CASA EDITORIAL DE GREGORIO ESTRADA DOCTOR FOURQUET, 7, MADRID

EL CORREO DE LA MODA

PERIODICO ILUSTRADO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

El más útil y más barato de cuantos se publican de su género. Tiene cuatro ediciones.

Precios de suscripción en Madrid: 1.ª edición, un año, 30 pesetas; seis meses 15,50; tres meses 8; un mes 3.—2.ª id., un año 18; seis meses 9,50; tres meses 5; un mes 2.—3.ª id., un año 13; seis meses 7; tres meses 3,75; un mes 1,25.—4.ª idem; un año 26; seis meses 13,50; tres meses 7; un mes 2,50.

EL CORREO DE LA MODA

EDICION ESPECIAL PARA SASTRES

Precios de suscripción: *Grande edición*.—En Madrid: Un año 13 pesetas 50 céntimos.—En Provincias y Portugal: Un año 15 pesetas.

REVISTA

POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

Precios de suscripción: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

BIBLIOTECA

ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA

65 tomos publicados

Por suscripción, á 4 rs. tomo en rústica, y á 6 en tela.—Tomo sueltos, á 6 y 8 rs., respectivamente.

LA RIQUEZA DEL HOGAR

REVISTA ILUSTRADA

DE LABORES DE AGUJA, CROCHET, MALLA, ENCAJE INGLÉS, BORDADOS, FLORES Y CORTE Y CONFECCION DE ROPA BLANCA

Precios de suscripción: Por un año (Madrid y provincias), 40 reales.—Por seis meses (id. id.), 22.—Por tres meses (idem, id.), 12.—Un número suelto, 2.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA

LENGUA CASTELLANA

POR

D. FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administración, calle del Doctor Fourquet número 7, Madrid.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20. Sucursal, Montero, 8.—Madrid

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montero, 5, segundo.

AL PÚBLICO

Se acaba de recibir un gran surtido de sillas, sillones, sofás, banquetas de piano y recibimiento en el Bazar de Sillería de madera encurvada de Thonet, hermanos. Plaza del Angel, 10, Madrid.

VAPORES-CORREOS DEL MARQUÉS DE CAMPO

Líneas regulares de Asia, Africa, América y Oceanía; servicio mensual en días fijos desde Burdeos á Santander, Coruña, Vigo, Cádiz, Puerto-Rico, Habana, Veracruz y vice-versa.

El 18 de Setiembre del corriente año saldrá de Burdeos cumpliendo el anterior itinerario el vapor-correo REINA MERCEDES, admitiendo carga y pasajeros para todos los puertos mencionados en el mismo, como para los de Nuevitas, Gibara, Baracoa, Santo Domingo, Santiago de Cuba, Puerto-Príncipe, La Guayra, Puerto-Plata, Aguadilla, Ponce, Mayagüez, Saint Thomas, Kingston, Santa Marta, Lincoln, Barranquilla, Sabanailla, y Colon.—El 15 de Setiembre del corriente año saldrá de Liverpool cumpliendo el anterior itinerario el vapor-correo ASIA (100. A. 1. Lloyd), admitiendo carga y pasajeros para todos los puertos mencionados en el mismo.

POLVOS ANTIGASTRÁLGICOS

contra las afecciones dolorosas del estómago, acedías, digestiones difíciles, vómitos, eructos, etc.: preparados por D. P. Romeo, farmacéutico, premiado en la Exposición nacional de 1882. Por mayor, Melchor García; Tetuan, 15, Madrid. Por menor, en las principales farmacias.

Premiados en 20 exposiciones. CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.



PLANCHADORA

PRECIOS MUY ECONÓMICOS

Cabestreros, 10 y 12, piso 4.º, izquierda

EMPRESA DE CARRUAJES LA MADRILEÑA

DE MARSET, RUIZ Y COMPAÑIA

DESDE SAN FERNANDO Á GIBRALTAR

Representantes en Cádiz.

San Fernando, Chicana, Vejer, Tarifa, Algeciras y Gibraltar.

FÁBRICA DE CHOCOLATES

DE

EDUARDO BASTARDI

EN

CÁDIZ

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

y premiado en varias Exposiciones

En esta casa, fundada en 1839, se continúa elaborando los más exquisitos y puros Chocolates, compuesto de sólo cacao, azúcar y canela: los hay con vainilla y especial de leche almendra.

Café superior de Puerto-Rico, Tés y otros artículos.

Cádiz, calle Columela, núms. 8 y 10.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Hace tiempo que no hablamos á nuestras discretas lectoras de lo que más las interesa: esto es, de la economía doméstica.

Así como los meses de Julio y Agosto son de torbellino, pues todo el mundo se pone en movimiento para ir á los baños ó á las playas de moda, los de Setiembre y Octubre son de descanso, y los que tienen la fortuna de poseer una casa de campo, ó amigos que los inviten á ir á pasar unos días en ella, disfrutan del bienhechor sosiego que debe prestarles nuevas fuerzas para la campaña agitada del invierno.

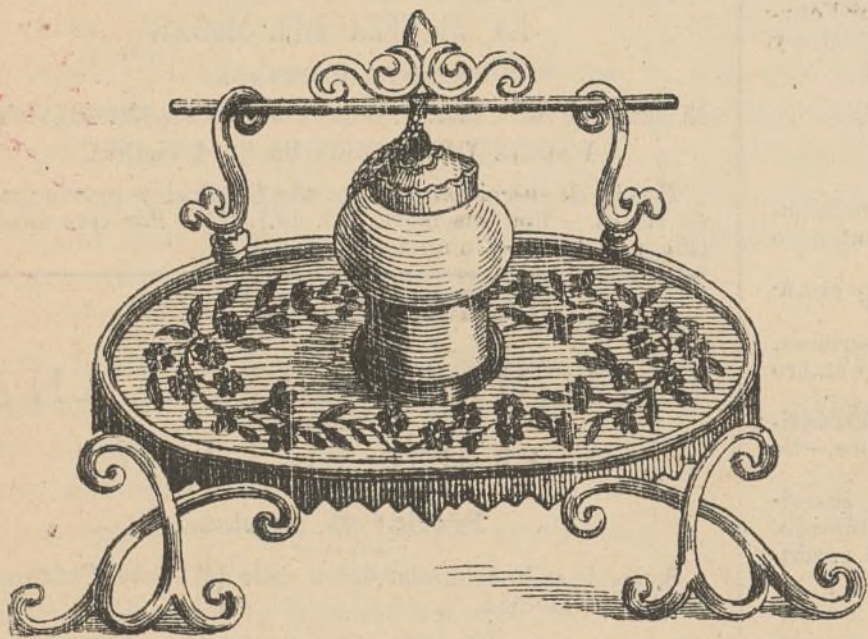
En esta época, pues, es cuando las amas de casa tienen que pensar en las comidas, y mucho más cuando á los forasteros invitados se unen los cazadores.

La caza es un recurso para ella, que aprovecha ufana sin pensar en las inocentes víctimas habitantes de los bosques.

Los pichones son también un gran auxilio en las circunstancias imprevistas.

Los de palomar no suelen tener más que una clase de guiso. Se escogen que sean jóvenes, y, por lo tanto, tiernos; se les cubre con una lonja delgada de tocino y hojas de parra y se ponen en el asador para que se doren.

Los otros se condimentan de diversos modos; los pichones á lo *cardenal*, se preparan del siguiente modo: se blanquean frotándolos con zumo de limón, y se hacen revenir en manteca de cerdo, pero sin dejar que se doren. Después se prepara una



17. Tintero montado en bambú.

cacerola con lonjas de tocino, se echan encima los pichones con su manteca, se cubren con otras lonjas de tocino y un papel, y se dejan cocer á fuego lento. Cuando están en punto, se sirven poniendo entre ellos cangrejos con una salsa preparada también con cangrejos.

También son deliciosos los pichones con ostras. Se abren por la mitad, se les echa en manteca, y cuando ya están dorados y medio cocidos, se añaden setas y perejil picado, un poco después se saan los pichones y se deslie su grosura helada, que se habrá reservado con un poco de caldo y vino blanco, echándoles el todo por encima.

Para los pichones en papel se procede de este modo: se les cortan los alones, se dividen á lo largo, se espolvorean con sal fina y se pasan por manteca.

Cuando han adquirido consistencia, se sacan, añadiéndoles un poco de harina y caldo, setas y perejil picado; reducida la salsa, que se hace aparte, se derrama sobre los pichones, la mitad sobre uno y la mitad sobre otro; se pone una lonja de tocino ó jamón á cada lado, se envuelven en papel untado con manteca, y se asan en parrillas.

También son buenos los pichones en compota.

Se rehogan en manteca pedacitos de tocino quitada la corteza. Cuando están rehogados se separan y se ponen á rehogar los pichones en la misma grasa. Luego se hecha harina, caldo y agua, perejil, setas y el tocino. Cuando está casi cocido, se le añaden unas cebollas aladas. Después se quita la grasa y el perejil, se levantan los pichones, se echa pan frito y se sirven.

Hay otros diversos modos de condimentarlos, cuyas recetas daremos otro día.

Las codornices ofrecen un manjar muy delicado.

Las codornices deben destriparse tan pronto como se matan, y colgarlas separadas la una de la otra.

Generalmente se comen asadas. Después de darles una vuelta en el asador, se prepara una cacerola con manteca, un poco de sal, un poco de pan rayado, un poco de pimienta y una yema de huevo por cada dos codornices. Se pone la cacerola al fuego, y se les va dando este batido con unas plumas, revolviéndolas hasta que estén bien doradas.

También se asan á fuego lento y en vueltas en hojas de parra, añadiéndolas después la salsa que más agrade.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.566.

TRAJES PARA NIÑOS.

FIG. 1.^a Traje para niña de ocho á doce años. — Vestido de tafetan glacé azul. La falda está cubierta de volantes bordados en tafetan glacé crudo, y termina con un plissé azul por abajo, y por

arriba con fruncidos. Echarpe azul anudado por delante. Cuello y puños del mismo bordado que los volantes de la falda. Estetraje, muy elegante, puede copiarse en batista.

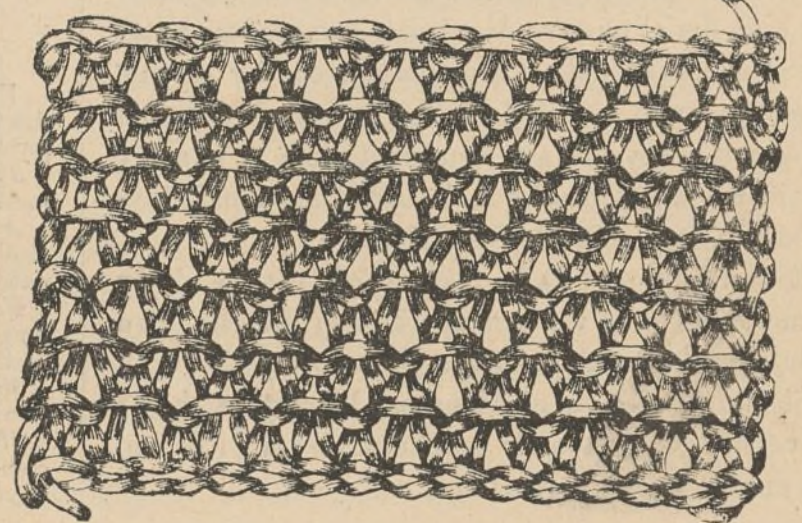
FIG. 2.^a Traje marino para niño. — Blusa de sarga marina con volante guarnecido de colores blancos, siendo de los mismos galones todos los demás adornos. La blusa cierra con botones blancos; medias y esarpines árabes. Este trajecito puede hacerse de otra cualquier tela que convenga.

FIG. 3.^a Traje para señorita de doce á quince años. — Es de velo beige y foulard, fondo beige con dibujos marrón y cereza. El delanterito fruncido, cae flojo encima de la falda, que es de velo, la cual á su vez cae floja en

16. Bordado para el tintero núm. 17.



19. Vestido de casa para niña.



48. Tejido de punto de aguja.



20 á 23. Vestidos para niñas.

Suscriptoras á la 1.^a Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.566.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.